Serie 2
Subserie 2-2

7-13-60

EDITORIAL DEL "EL MUNDO"

--0--

CON EL MAYOR RESPETO:

La inscripción de un Partido Católico en vísperas de las elecciones de este año es, y debe ser, motivo de honda preocupación en Puerto Rico.

La intervención de la Iglesia en nuestras luchas partidistas crea una situación tan grave que requiere acopio de serenidad y reflexión. Serenidad y reflexión son vitalmente necesarias en este momento para salvar al país de muy peligrosas e indeseables consecuencias.

La cuestión que se plantea es de inmensa trascendencia . ¿ Ha de convertirse la religión en un issue político en Puerto Rico? ¿Vamos a dividirnos los puertorriqueños por motivos religiosos?

Estas preguntas deben contestarse serena y reflexivamente, pensando hondo en el supremo interés de Puerto Rico. Debemos contestarlas los laicos y debe hacérselas tambien, y contestarlas, la Iglesia.

Es obvio que la Iglesia Católica, al entrar en nuestras luchas partidistas, le inyecta a la política puertorriqueña el más peligroso divisionismo en nuestra historia.

Los puertorriqueños hemos mirado siempre la religión como un altar en el cual podamos comulgar juntos y hermanados sin que nos sacudan, ni dividan, sentimientos ajenos a nuestros anhelos de adorar a Dios.

La intervención de la iglesia en nuestras faenas partidistas arriesga, y amenaza con destruir ese sentimiento de hermandad que une a los puertorriqueños a la hora excelsa de comulgar con Dios.

La destrucción de ese sentimiento de hermandad puertorriqueña, en comunición con Dios, sería la mayor desgracia que pudiera ocurrirle a Puerto Rico.

La vida del hombre está regida por Dios, desde que nace hasta su muerte, y nadie escapa a su ley y su justicia. La Iglesia no

necesita de leyes humanas para encauzar la vida de su feligresía porque la Iglesia tiene para hacerlo, la suprema Ley de Dios, y es dentro de ese sentimiento, de fe y de caridad, que debe hacer la obra que Dios mismo le tiene encomendada.

Todo intento de mezclar las cosas divinas con las humanas, aparejándolas, es una desgracia para el hombre, La Iglesia ha de ver que sus ovejas no se dividan, ni se separen por motivos ajenos a las cosas de Dios.

JESUCRISTO estableció esa separación con unas simples palabras, sencillas y claras - "DAD AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS".

Con estas palabras, sencillas y diáfanas , JESUCRISTO, destruyó la maldad de los que pretendían lanzarlo a una pugna política con los gobernantes de esa época.

....Las cosas del César, al César. Las de Dios, a Dios. No pudo ser más clara, más precisa, la divina palabra del SEÑOR. Por eso mismo, cuando a la hora de su arresto uno de sus seguidores hizo armas contra un secuaz del gobernante, Jesús le ordenó volver a la espada a su vaina. El que usa la espada, dijo, será destruído por la espada.

De esa manera JESUCRISTO hizo bien claro que él no vino a la tierra a establecer pugnas por el poder humano. El vino a establecer el reino de Dios y su Justicia y para establecerlo derramó humildemente su sangre en la espantosa agonía de la Cruz.

Para unir a los hombres en la gracia de Dios fué que - Jesús padeció la agonía del Calvario. Sin luchas, sin pugnas. Con divina mansedumbre. Porque lo único que une a los hombres , por encima de todas las miserias humanas es el AMOR DE DIOS.

El mismo CRISTO que dijo al "CESAR LO QUE ES DEL CESAR Y A DIOS LO QUE ES DE DIOS", el mismo CRISTO que impidió hacer armas contra el gobernante, ese mismo CRISTO enarboló el láti-

go para sacar a los mercaderes del Templo. Porque el Templo era su Reino.

Con el mayor respeto, con toda unción, apelamos a la Iglesia Católica de Puerto Rico para que desista de participar en nuestras luchas partidistas.

Nuestro país ha de padecer en gran manera si continúa la pugna que ahora mismo sacude y estremece la conciencia puertorriqueña.